

DESPUES DEL FUEGO FATUO

La armonía existencial

El equilibrio tan buscado

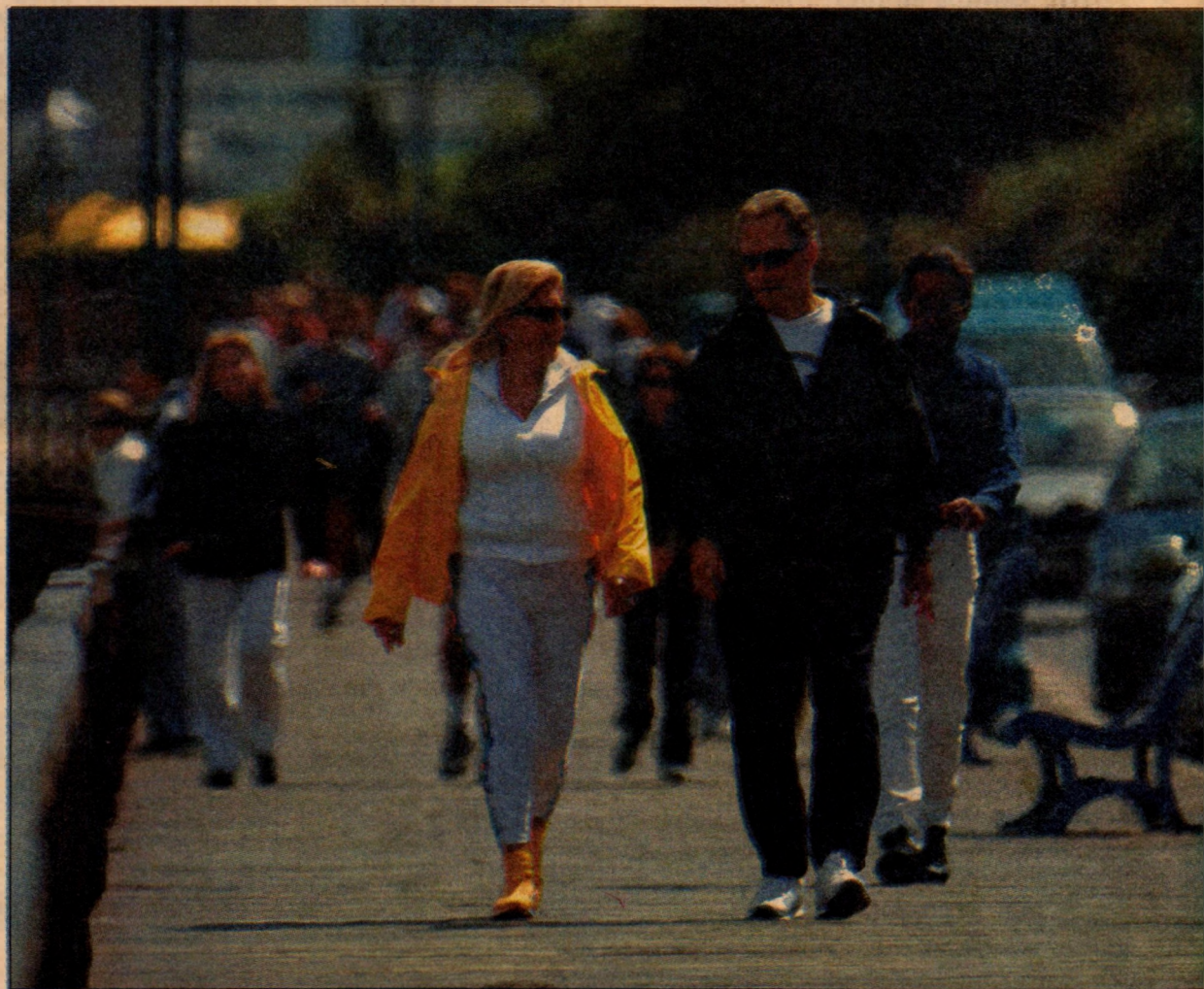
Quienes nos han seguido a lo largo de los últimos artículos tendrán presente el símil que venimos desarrollando de la relación amorosa de las parejas como “una mesa de tres patas”. Y la conclusión ineludible de que, para que las cosas no se compliquen en la convivencia cotidiana, se impone que las tres patas de la mesa del amor se equilibren como para que la mesa no temblequee y se desmorone todo lo que hemos construido sobre ella. Al respecto, ya vimos lo que significan dos de las patas: la armonía emocional y la armonía sexual de la pareja. Hoy desarrollaremos lo que tiene que ver con la tercera pata: con la armonía existencial.

Llegados a esta altura del análisis, cabe que los lectores se pregunten: ¿es que no resulta suficiente que las parejas armonicen emocional y sexualmente para poder augurarles un matrimonio feliz y duradero? ¿Será necesario, realmente, algo más? ¿Qué es lo que entendemos por eso que llamamos “armonía existencial”?

Pues bien: la práctica de largos años en consultas de orientación sexual y matrimonial y en el tratamiento de las más variadas disfunciones sexuales de hombres y de mujeres nos han ido convenciendo de que lo decisivo en la vida de la pareja es eso que llamamos “armonía existencial”.

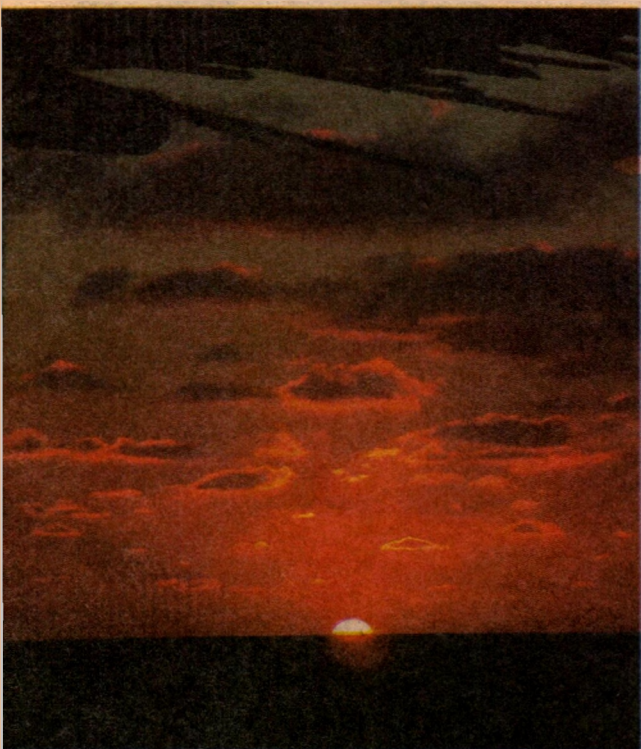
Veamos, pues, de qué se trata.

La mayor parte de las personas llegan a la consulta a plantearnos qué cabe hacer ante una aguda conflictiva cuyos síntomas expresan, básicamente, el progresivo desencuentro emocional y sexual de la pareja. La convivencia, las responsabilidades com-



partidas, la familiaridad, la carga de los niños, la gravitación de los familiares, el estrés laboral, las dificultades económicas, etc., hace ya largo tiempo que desgastaron los brillantes ribetes románticos que embellecieron los períodos iniciales de la relación y que llevaron a ambos miembros de la pareja a jurarse “amor para siempre”. Las

disputas interminables han desplazado a las efusiones amorosas. La brusquedad, las hostilidades francas o sutiles e, incluso, frecuentemente el insulto y la violencia han sustituido a la inicial cortesía, a la ternura y a las delicadas consideraciones de los primeros tiempos. A veces ni siquiera da para pelear: el desinterés y la indiferencia se han



¿Qué es la armonía existencial?

interpuesto entre ambos cónyuges (no olvidemos que son "cónyuges" porque comparten un mismo "yugo") como una espesa niebla que termina por desdibujar, para cada uno, la imagen del otro o de la otra, hasta volverla lejana y borrosa.

Generalmente, a la lista de rasgos encantadores que cada uno descubría en el otro o la otra inicialmente, la ha sustituido una mucho más larga lista de quejas y de recriminaciones recíprocas que, al momento de

la consulta, parece ser todo lo que queda de aquella "Gran Ilusión".

Pues bien: lo interesante es que, no bien entramos a ahondar críticamente en el significado de esas quejas y recriminaciones, se vuelve ostensible que los desacuerdos no están provocados por los hechos en sí mismos, por las cosas que les pasan o por las actitudes y conductas que actualizan, sino que resultan, fundamentalmente, del "sentido, completamente distinto", que cada uno les atribuye en función de su respectivo sistema de valores.

Y entonces es que descubrimos que estos sistemas de valores resultan absolutamente contradictorios y determinan, como no podía ser de otra manera, interpretaciones de todas y de cada una de las realidades que vive la pareja absolutamente irreconciliables. Pero, por lo general, descubrimos algo más: descubrimos que esos sistemas de valores contradictorios no se han vuelto tales con el correr del tiempo, sino que siempre lo han sido. Y que, lo que la convivencia matrimonial o de pareja ha hecho es, simplemente, poner la contradicción de manifiesto al precipitar la expresión, cada vez más estrepitosa, de discrepancias que siempre existieron, pero que ambos ignoraron, negaron o disimularon, embobados o aturdidos por la luz y el calor del fuego emocional, erótico y sexual, en el que se quemaban.

Hoy, ante el montón de cenizas, ambos descubren que son dos extraños mirando al pasado". Que, aparentemente, ya no queda nada que justifique una vida en común,

*A veces ni siquiera
da para pelear.*

fuera de los compromisos contraídos y que ahora se vuelven cada día más difíciles de sobrellevar: hijos, responsabilidades, economía. Todo agravado por el peso muerto de las rutinas, los aburrimientos, las peleas, los resentimientos.

En artículos anteriores recordábamos una frase muy en boga hace un tiempo que define, escueta y rotundamente, esta situación. Y que, consecuentemente, debería funcionar como una buena y oportuna advertencia para que las parejas de enamorados no se apresuraran a construir, atropelladamente, castillos en la arena. Dice: "Amarse no es mirarse uno en los ojos del otro, sino mirar ambos en una misma dirección".

Expresado en un lenguaje suficientemente didáctico, diríamos: Amarse no es sólo compartir armoniosamente las emociones y el sexo, sino, además y fundamentalmente, vivir la armonía existencial que supone compartir un mismo sistema de valores orientados ambos al logro de los mismos objetivos".

por Arnaldo Gomensoro y Elvira Lutz,
sexólogos y terapeutas sexuales

Preguntas y consultas al correo electrónico:
ethos310@hotmail.com Tel /fax 60114 62

Al comprar **Atiempo** EL PAÍS
en los locales de **anda**
usted está apoyando a los niños de **giraluna**.



«**anda**»